

Esquina de la Delegada
Diciembre 2017

Tengo una afición por Acción de Gracias, porque esa era la época del año en que por primera vez estaba sobrio. En algún lugar profundo, sabía que no sobreviviría a otra temporada de vacaciones. Especialmente no por la forma en que bebí. Tenía un peso terriblemente bajo porque ya no comía mucho, mis manos temblaban terriblemente y estoy seguro de que tenía ese aroma distintivo cuando el alcohol entra por sus poros. La mujer que se convertiría en mi primer Madrina me llevó a muchas reuniones en San Francisco y en casi todas las reuniones el tema fue de gratitud. Noviembre es mes de gratitud, por supuesto. Mi actitud hacia esto no fue la mejor. Realmente no podía ver por que estar agradecida. Los 12 pasos de Alcohólicos Anónimos cambiarían esa actitud. Ese año, muchas cosas cambiarían. Encontraría una nueva forma de vida debido a los Pasos. Cambiaría física, mental, espiritual y emocionalmente. Para cuando llegó la próximo día de Acción de Gracias, tenía mucho que agradecer. Sabía cómo era la gratitud.

En el momento en que tenía 10 años de sobriedad, tenía todo lo que siempre quise pero no podía conseguir debido a mi enfermedad. La vida que Alcohólicos Anónimos me había dado se interpuso en mi vida de AA. Me alejé del programa y tuve una recaída después de 17 años. Esa recaída duró cinco años. Cuando volví, lo que encontré fue que el programa de recuperación funcionaría nuevamente, cuando lo trabajé. Nuevamente recibí el cambio psíquico necesario para recuperarme del alcoholismo. La lección que aprendí de mi primera recuperación fue el equilibrio. Equilibrio entre mi vida AA y la vida que AA me dio. Reconocí que la Unidad comienza conmigo. (Solo yo puedo elegir quedarme con el Programa.) El servicio comienza conmigo. (Depende de mí estar disponible). Y la recuperación comienza conmigo. (Solo yo puedo elegir trabajar los pasos).

Estoy agradecida hoy de que no estoy muriendo de una enfermedad fatal progresiva. Estoy aún más agradecida de que un programa de recuperación de esta enfermedad me haya dado una vida más allá de los sueños más salvajes, amistades y relaciones increíbles, y un propósito que no es nada en lo que podría haber pensado. Se necesita todo el triángulo Recuperación, Unidad y Servicio para mantener mi vida estable y en curso.

Gracias por permitirme servirles,
Joann L.
Delegada del Area 06 Panel 67 CNCA